

Volver al modelo

Por **John Müller**, columnista del diario ABC (El Mercurio, 16.12.25; Extractos).

La victoria de José Antonio Kast en segunda vuelta con más del 58% de los votos no es un accidente histórico ni un rapto de nostalgia conservadora.

Es la consecuencia directa de una señal política que los chilenos vienen enviando hace tiempo.

Hay una sólida mayoría que desea que el país vuelva al modelo liberal y desregulado que le permitió a Chile crecer a ritmos casi asiáticos, reducir la pobreza de manera dramática y contener la desigualdad hasta 2013.

Ese país existió, funcionó y mejoró la vida de millones de personas.

Esa ciudadanía que lo recuerda y lo quiere de vuelta puede suponer hasta el 70% de los votos, el porcentaje que sumaron en la primera vuelta los candidatos que aceptan el libre mercado y la modernización.

Este veredicto deja en evidencia la paranoia intelectual que se instaló en Chile a partir de 2011 y que cristalizó en el libro “El otro modelo”. El diagnóstico de ese libro -que el progreso chileno era un espejismo sostenido por una Constitución ilegítima, un capitalismo abusivo y una democracia insuficiente- condujo a un experimento político que hoy solo puede describirse como un callejón sin salida.

Quince años después, el país convive con bajo crecimiento, inversión desplomada, sobrerregulación asfixiante y una permisología capaz de ahuyentar al más pintado.

La elección de José Antonio Kast abre una ventana para corregir este extravío.

Se trata de recuperar los elementos centrales que hicieron posibles tres décadas de prosperidad compartida: un modelo económico abierto, fiscalmente responsable y que ponga la competencia como eje.

Chile habló. Y habló fuerte. Dijo que quiere orden, crecimiento y reglas claras. Que quiere instituciones que funcionen y un Estado que acompañe, no que estorbe o absorba.

Que quiere volver a ser el país que admiraba el mundo, no el experimento fallido que nos impusieron élites equivocadas y cobardes.

El país quiere volver a ser Chile. Ahora la prosperidad que generaba el “modelo”. El Gobierno que acaba de ser electo tiene la oportunidad y la obligación histórica de hacer que eso ocurra ■